

Es la voz de los viejos  
que piden la calma  
y que a diario nos dicen  
de la vida que vivimos  
para salir de ella  
del odio y la rabia  
y sigue el camino  
triste y solitario  
repleto de dolor  
con las gotas de oro  
que en la noche caen  
sobre la tierra

Al nido la tierra  
que es calma y vida  
oro que se refleja  
en la escuela querida  
en la casa oscura  
con un nuevo nido  
y mientras que en el tiempo  
se repiten los años  
el alma de los viejos  
vence los días  
inquietos en la tierra  
que canta la paz

## ENCUENTRO CON LA PATRIA

## ENCUENTRO CON LA PATRIA

¡Tanto tiempo buscándote en el tiempo,  
atisbando el reloj que no marcaba  
el deseado minuto del encuentro !...

**T**e busqué en los desfiles de mi infancia  
en las banderas que agitaba el viento,  
en la sonora voz de las campanas  
que repicaban la alegría del pueblo...

Pero no te encontré, te me perdiste  
en la comba lejana de los cielos.

Te busqué cuando herían los metales  
con sus bélicas notas, con su acento,  
los oídos del pueblo que te amaba  
con un amor antiguo y siempre nuevo...

Pero no te encontré, te me perdiste  
entre las voces múltiples del pueblo.

Te busqué en las tribunas levantadas  
para cantar la gloria de tus hechos,  
en labios de elocuentes oradores  
al pie de tus antiguos monumentos...

Pero no te encontré, te me perdiste  
entre los adjetivos y los verbos.

Quise verte en la luz de los fusiles  
y en el gesto viril de los sargentos,  
en las espadas de los coroneles  
y en el heroico grito de tus muertos...

Pero no te encontré, te me perdiste  
entre sables, fusiles y sargentos.

Quise hallarte en el linde del ejido  
que escrituró Zapata a mis abuelos,  
donde el hombre y el buey pacientemente  
laboran en los zrcos paralelos...

Pero no te encontré, te me perdiste  
entre el surco y el buey y los aperos.

Te busqué en el taller donde los hombres  
son manchas de overoles bajo el cielo,  
y donde entonan sin cesar los yunques  
el himno cotidiano del esfuerzo...

Pero no te encontré, te me perdiste  
entre los overoles y el acero.

Cansado de buscarte, Patria mía,  
por caminos, veredas y senderos,  
en desfiles, talleres y tribunas,  
entre sables, fusiles y sargentos...

Sin poderte encontrar, perdida siempre  
en la comba lejana de los cielos...

Me senté a descansar frente a una escuela  
de humildes muros y de pobre techo,  
y allí escuché de labios infantiles  
la sagrada lección del alfabeto...

Sonó el minuto de tan larga espera  
en la blanca carátula del tiempo...

Y por fin te encontré, Patria querida  
sin fusiles, sin sables, sin sargentos,  
sin las espadas de los coroneles  
ni los tribunos gritos de tus muertos...

Te hallé entre la sonrisa de los niños  
y en la voz paternal de tus maestros.

## 5 DE MAYO DE 1862

**A**lzado, con perfiles de gigante  
dando a la adversidad de frente el pecho,  
un pueblo que defiende su derecho  
no da pasos atrás, siempre adelante.

México vive su glorioso instante  
se aprestan a luchar los batallones,  
por la defensa de sus pabellones  
contra el francés osado y arrogante.

Los que ayer en batalla deslumbrante  
triumfaron en Magenta y Solferino,  
llegaron por capricho del destino  
en actitud soberbia y desafiante.

Y frente a Puebla, la ciudad brillante  
que se cubrió de gloria en aquel día,  
mostraron los franceses su osadía  
amenazando en actitud rampante.

Tocaron los clarines en vibrante  
marcha de honor que invita a la pelea,  
y de los pechos mexicanos: ¡Sea!  
brotó el grito valiente y delirante.

Loreto y Guadalupe, monumentos  
tallados en la roca dura y fuerte,  
fueron el escenario en que la muerte  
hizo escuchar sus lúgubres acentos.

Fue tremendo el combate, la metralla  
hizo rugir su voz tonante y fiera,  
mas los leales al pie de su bandera  
hicieron de su pecho una muralla.

El invasor su pretensión engalla  
en el oro hecho luz de su prestigio,  
y se mancha el color del Gorro Frigio  
con el humo que envuelve la batalla.

Y el viejo Lorencez con arrogancia  
quiere ganar el monte inaccesible,  
y a las voces de México invencible  
contesta con orgullo: ¡Viva Francia!

Como en la cena mística del monte  
en el ambiente de la Patria hay dudas,  
y la figura trágica de Judas  
con sus treinta dineros es Almonte.

Aquí el maestro es Juárez, el sereno  
que de prestigio incorruptible goza,  
y el discípulo amado es Zaragoza  
que a la invasora Francia pone freno.

Tres intentos hicieron los franceses  
por dominar los montes artillados,  
y fueron mexicanos los soldados  
que a Napoleón vencieron por tres veces.

Tocaba el sol con ósculos de fuego  
el filo de brillantes ballonetes,  
y la voz de mortales escopetas  
llegaba de los cerros a la cumbre.

Contestaban los nuestros el lenguaje  
de la voz infernal de la contienda,  
para que Francia la inmortal entienda  
lo que valen el celo y el coraje.

Rodaron por los suelos los galones  
que antes nunca probaron la derrota,  
y la leyenda de invencibles, rota,  
y rotos los franceses pabellones.

De la Francia inmortal, gloria y prestigio  
quedaron en el campo hechos girones,  
eso fue ayer, hoy unen sus festones  
la Enseña Tricolor y el Gorro Frigio.

## DADME UNA LIRA Y CANTARE A LA PATRIA

Poema laureado en los Juegos  
Florales Morelenses, el 14 de  
septiembre de 1956, celebrados  
en Cuernavaca, Mor. con motivo  
de las Fiestas Patrias.

**D**adme una lira y cantaré a la Patria  
que es fiesta de banderas en las cañas  
que levanta el maíz y que las mece  
en la undívaga rima de sus alas,  
y es promesa de paz en las mazorcas  
que alínean en los granos la abundancia  
de una cosecha premio del esfuerzo,  
del sudor, del trabajo y de las lágrimas,  
que con celo de madre cariñosa  
la nuestra tierra con amor desgrana.

Dadme una lira y cantaré a la Patria  
que despeña el milagro de sus aguas  
desde la cima de empinados montes  
por la escalera de las cataratas,  
hasta el abierto valle florecido  
donde extienden su alfombra de esmeralda,  
las gramíneas de tallos ondulantes  
que al beso de los vientos se desmayan  
como si fueran púberes doncellas  
que sueñan en un príncipe con alas.

Dadme una lira y cantaré a la Patria  
que adorna su tocado con montañas  
perfumadas de pinos y de cedros  
a donde van a descansar las águilas;  
majestuosas montañas de cantiles  
que por arte de ensueños o de magia,  
en una caprichosa arquitectura  
maravillosamente se levantan,  
esperando que un cíclope les prenda  
nuevas banderas en sus recias astas.

Montañas de Anáhuac, mar de montañas  
en agresivo despuntar de lanzas,  
donde el viento hizo un nido de cantiles  
para de roca fabricar sus flautas,  
y en el órgano inmenso que se antoja  
aquella arquitectura hecha de lajas,  
entonar la celeste sinfonía  
que llegue a los oídos de la Patria,  
y la despierte como ya en otrora  
lo hiciera el repicar de una campana.

Dadme una lira y cantaré a la Patria  
que es música y es luz dentro del aula,  
donde repite terco el alfabeto  
la lección cotidiana que nos salva,  
a la Patria que va por los caminos  
del indio trotador sobre la espalda,  
jugando a las carreras sin saberlo  
por una pista dolorosa y larga,  
para llegar al fin hasta la meta  
sintiéndose orgullosa con su carga.

Dadme una lira y cantaré a la Patria  
que miró a los pendones cuando ondeaban  
en manos de Cristóforo Colombo  
que en nombre de la vieja Madre España,  
en las arenas vírgenes de América  
que hollara el Almirante con su planta,  
clavó con el orgullo del que vence  
al destino y al mar y a la amenaza  
de una chusma inconsciente de cobardes  
en quienes hizo fe la desconfianza.

Dadme una lira y cantaré a la Patria  
morena, de ojos negros, mexicana,  
que lleva entre los hilos del rebozo  
entretejido de su pueblo el gozo  
por tener tan hermosa soberana,  
y que cuando preside el jaripeo  
luciendo su castor, china poblana,  
gana su corazón como trofeo  
el charro que le brinda una mangana,  
dadme una lira y cantaré a la Patria.



## MI PATRIA ES TODA UNA BANDERA

Hay verdor en las milpas,  
porque ahí los maizales  
ponen en la bandera  
de nuestros ideales  
el misterioso tinte  
de su coloración,  
y hay verdor en la infancia  
de todos los trigales  
y son verdes las pencas  
de todos los nopales  
que rezan con espinas  
al toque de oración.

El azul de los cielos  
se ha vestido de verde,  
al besar de los riscos  
el color que se pierde  
en la cerrada curva  
del lejano horizonte,  
y el riachuelo que canta,  
se ha vestido de verde  
con la túnica agreste  
que en las riberas muerde  
al descender cantando  
de la cima del monte.

Mas las nubes son blancas  
y en su rara blancura  
retratan los volcanes  
la gracia de su albura  
que es como una promesa  
de un bello amanecer,  
hay en su cumbre adusta  
una rara figura  
que finge el sueño dulce  
de una dulce criatura  
que tiene los encantos  
de una hermosa mujer.

Y en el tranquilo lago  
que a Selene retrata  
hay una mancha blanca...  
es un cisne de plata  
que en el divino encanto  
de sus curvas, remeda  
el ondulante giro  
de una nave pirata,  
que en las ondas del lago  
con suavidad desata  
los tesoros que un día  
cautivaron a Leda.

Y las rojas auroras  
que tiñen la mañana  
con ese fuego rojo  
que es de sangre temprana  
descubierta hace siglos  
por Cristóbal Colón,  
son la sangre fecunda  
de ésta mi raza indiana  
que al mezclarse en un rito  
con brava sangre hispana  
cuajaron en granates  
de águila y de león.

Y así mi Patria toda  
en su raro paisaje  
en sus flores, sus montes,  
llanuras y celaje,  
es un cuadro divino  
de luz y de color,  
es como una bandera  
izada con coraje  
que flota de los mares  
en el bravo oleaje  
extendida en los pliegues  
de un lienzo tricolor.

## CANTO A LA PATRIA

¡ La Patria! ¿Qué es la Patria?... la multitud pregunta  
porque alguien le ha dicho que no tiene fronteras,  
que la Patria es el mundo donde todos los hombres  
son iguales y piensan de la misma manera.

Que la Patria es el orbe de abiertos horizontes  
en donde ya no existen límites ni barreras,  
y que los ciudadanos del mundo son los hombres  
de todos los colores, que existen en la tierra.

Una Patria sin razas, sin tradición ni gloria  
donde todos son dueños y nadie tiene herencia,  
donde lloran las astas que se alzaron un día  
porque de ellas se arrearon las antiguas banderas.

Las madres intranquilas preguntan con azoro:  
¿La Patria no es el pueblo, acaso no es la aldea  
en donde sepultamos llorando, los despojos  
del hijo, del hermano, del padre y de la abuela?

Y el campesino humilde de tranquila mirada  
que escruta el horizonte que limita la tierra,  
pregunta: ¿No es el surco la Patria, en donde nuestra azada  
se hundió profundamente para enterrar las penas?

Y el maestro que dicta su lección cotidiana  
donde todos aprenden y atesoran ideas,  
alza sus claros ojos al cielo y se pregunta:  
la Patria, hermanos míos ¿acaso no es la escuela?

Y su voz es un eco que viene del pasado  
tiene un sonido firme que la mente espolea,  
y que grita al oído del viento y de la noche,  
de la ciudad, del pueblo, del surco y de la aldea:

La Patria que tú buscas, hermano, nuestra Patria,  
la que guarda amorosa los restos de la abuela,  
la que sostiene el tallo donde brilla la espiga  
que paga nuestro esfuerzo con opima cosecha...

La *Suave Patria*, hermano, que cantara Velarde  
con su voz dulce y tersa, con su voz de poeta,  
¡Esa!... la que nos legaron los Hidalgo y los Juárez  
pagando con sus vidas, hermano, está en tu tierra.

La Patria está en el surco en donde la semilla  
que arrojó con empeño la mano de la siembra,  
trabaja silenciosa, humilde, tesonera,  
para dar a los hombres el pan que los sustenta.

La Patria está en las manos del rudo campesino  
que se posan a diario en la curva mancera,  
en las voces de apremio que van tras de la yunta  
cuando se hunde afanoso el filo de la reja.

Y está en la voz del río que rumorosamente  
va entonando canciones de amor en la ribera,  
y en la brillante espuma que se transforma en iris  
y se prende en el viento como hermosa bandera.

La Patria está en el árbol y en la flor y en la espiga  
en el llanto del niño que en la cuna se queja,  
en el grito del hombre que cabalga en el viento  
y en la voz del maestro, la Patria está en la escuela.

Pero cuando en la noche de turbios nubarrones  
alguien pretende iluso violar nuestras fronteras,  
la Patria está en el gesto viril de sus soldados  
que empuñan los fusiles al pie de su bandera.